



Últimas Noticias CULTURA P. 32-33 Domingo 20 de Marzo de 1994

OCF 3572

1899-1989

Libros y autores, por Filebo

Byron Gigoux James después

LOS amigos, los admiradores, los discípulos de los grandes hombres, también de las grandes mujeres, somos, generalmente, unos trastos inútiles. Nos pasamos la vida pensando en los homenajes que les vamos a dedicar hasta que acaba por pasársenos en un suspiro la existencia. He aquí un libro, ahora, que viene a hacer una parte de justicia, una bella parte de justicia, a la memoria de Byron Gigoux James, que fue director en propiedad de *Las Últimas Noticias* desde 1928 a 1958. Una joya de edición, en todo el sentido del término, representa el volumen *Caldera, estampas de la vida lejana*, donde la pluma y el pincel de Byron Gigoux James ensayan una airoso alianza de encanto estético. Con reproducciones de pinturas en la portada y en la contraportada, el libro, cuya publicación se debe a Ismael Espinoza y a Enrique Gigoux Renard, agrega a su elegante formato, a su magnífico papel y a su cuidada impresión la sencilla belleza temblorosa de su contenido: la ofrenda al pueblo en que Byron Gigoux James nació un 6 de julio de 1899. No obstante su percusión a veces polifónica (en ocasiones creí oírlo como Swinburne), el maestro, el director, "Don Byron" o "Pecos Bill", según lo bautizó en privado la irreverencia católica de Ignacio Carranza Ríos, sólo abrigaba el sueño de mejorarle al mundo la ortografía. No viene al caso decir con exactitud, conforme a la definición personal de Baroja, que fue "humilde y errante". Gigoux ocultó su humildad, más bien su timidez, su ingeniosa y fructífera timidez, en un alarde de arrogancia. Aparte de sus nerviosos trajines de niño en su tierra atacameña, las aventuras mayores las tuvo leyendo y enseñando. ¿Enseñando, he escrito? "Don Byron" no habría demorado en corregirme. Nunca, mientras enseñó como en la más protéica de las cátedras, pensó de hecho estar enseñando.

A su lado nos vimos en la obligación de hacernos especialistas en "todo". El reportero perito en la hacienda pública y el reportero perito en espectáculos no llegaban "fabricados" de la calle. El director les asignaba sus papeles. Si el reportero de espectáculos no era capaz de cumplir bien estas funciones, ¿con qué cara enfrentaría el espectáculo de sombras chinas de la hacienda pública? La institucionalización o estratificación actual de éstos y otros capítulos de la profesión mueve a lucubraciones alarmistas. ¿Qué va a ocurrir cuando no haya espectáculos de recreación y no sea espectáculo el tema de la hacienda pública?

Gigoux escritor y Gigoux pintor. "Aficionados son los que pintan mal", solía decir Gigoux, repitiendo la frase de un pintor célebre. Como sentía verdadera alergia de verse envuelto por la multitud, no iba a ninguna inauguración de exposiciones. Tocado con su guarapón a lo Henry Truman y protegido por la gabardina de amplio ruedo que llevó un día a Eduardo Prenafeta, editor nocturno de *El Mercurio*, a gritarle "¡Gigoux, ponte ruedas al abrigo!", salía, sin embargo, a la hora del crepúsculo vespertino, entre lubricán, como hubiese anotado él con su inagotable y certera erudición, o sea a la hora de los lobos, a visitar de manera sigilosa las más sonadas exposiciones de artes visuales. Cuando caía en la cuenta de que la realidad no cuadraba con la propaganda, se ponía de acuerdo con su colaborador y amigo Antonio R. Romero, crítico de fuste y oportuno caricaturista, para, a través de alguna saculla o copia punzante, restablecer los fueros de la verdad.

En suma, ni escritor ni pintor de domingo. Era de tiempo completo en los dos ramos. Como lo era de sobretiempo en el periodismo. Cuando lo conocí, ya en 1946, no había muchos periodistas en situación de expedirse con más destreza que Gigoux en el manejo de una linotipia. Poco más tarde, en 1947, al integrarme a la "Sub 23" de su diario, se me informó que el director había tomado la decisión de substraerse de las tareas en los talleres. En efecto, comprobé con mis ojos la verosimilitud de la noticia. Jamás se me ocurrió, eso sí, analizar con "don Byron" el motivo de su abstención. No era raro, con todo, que Gigoux se abstuviera de algo. Cierzo sennequismo pareció invadirlo antes de entrar en "la mitad del camino de la vida". Como a más de un filósofo, al parecer, la experiencia con la piana de Epicuro le había resultado agria. Debo confesar, no exento de vergüenza, que la simpatía con que me acogió Gigoux en su diario desbordaba con creces el tamaño de mis méritos. A menudo aludía a mí como si yo hubiese sido sobrino nieto de Unamuno o ahijado de Azorín. No recuerdo otros testimonios de afecto semejante. Yo, que había perdido a mi padre a los 17 años, sentí que el talante de gran severidad deportiva con que Gigoux conducía el diario me devolvía la atmósfera del trato paterno. De esta forma no demoré en adoptar como propias sus lecciones. No tengo memoria de haber aprendido más cosas del periodismo que durante los años que serví a sus órdenes.

Se explica así el estado de vulnerabilidad, pongamos fragilidad emocional, con que to-

Byron Gigoux James después de sus días [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Byron Gigoux James después de sus días [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile